

¿SABÍA QUÉ...?

Las niñas prematuras tienen más posibilidades de sobrevivir y menos secuelas a largo plazo que los varones, en aspectos como el auditivo, neurológico, oftalmológico y del aprendizaje.

Se buscan padres comprometidos con la educación de sus hijos

Los niños que cuentan con el apoyo de sus padres, desde el jardín infantil, serán adultos más felices. El trabajo de casa y profesores es vital para su aprendizaje.

ASTRID LOPEZ ARIAS - ABC DEL BEBÉ - www.abcdelbebe.com facebook: @abcdelbebe.com



La educación preescolar requiere no solo de aprendizajes formales y memorizados, sino de estrategias que acerquen a los pequeños a la investigación y la creatividad.

H

oy, en Colombia hay más de tres millones de niños en edad preescolar, y más de 22 mil establecimientos educativos que cuentan con programas para esta etapa del desarrollo, según la última actualización del Ministerio de Educación Nacional. Estas cifras muestran la importancia de enfocar los esfuerzos en mejorar la atención y calidad de la formación para los pequeños.

Pensando en ello, existen en el mundo varios movimientos y grupos que buscan proveer a los niños, en sus primeros años de escolaridad, de una formación integral que se ocupe de su parte intelectual, pero más allá, que cultive sus mentes y la razón de ser como personas.

En otras palabras, dicen los expertos: "se busca crear modelos de educación serios que incluyan planes que aseguren una buena nutrición; que exijan esquemas completos de vacunación, y que se ocupen de estimularlos oportuna y pertinentemente".

Plantamientos como los anteriores fueron la base del V Congreso Internacional de Educación a la Primera Infancia, que se llevó a cabo en Bogotá, y en el que participaron con sus experiencias países como Italia, Cuba, Japón, Uruguay, Colombia y Finlandia, esta última, una nación que es ejemplo internacional con su estructura educativa, en la que priman los intereses particulares de cada alumno sobre el aprendizaje mismo de los conceptos.

En el evento se analizaron los planes educativos en la primera infancia y sus resultados, pero también, la forma cómo los planteles, las familias y los mismos niños asumen la formación. Así también, los modelos presentados hicieron énfasis en la importancia de que exista sinergia entre el trabajo del Estado, las directivas educativas, los docentes y las familias en

pro del mejor desarrollo de los niños, en sus primeros años.

Al respecto, Víctor Vergara, director Regional de Andep, Asociación Nacional de Preescolar dijo que: "lamentablemente los padres, en general, no se involucran en la corresponsabilidad para con la escuela, sino que dan por sentado que la educación corre por cuenta únicamente del jardín o del colegio". Sin embargo, añade, "hay que reconocer que en esta etapa formativa existe cierta tendencia a estar más presente que en los otros niveles educativos".

La familia, indispensable

Para Patrizia Mascioli, rectora del Gimnasio Alessandro Volta y ponente oficial por Italia en el encuentro internacional, los padres son el factor fundamental en el proceso formativo de los niños. "Ellos son el punto de referencia afectivo más cercano, además la escuela no sustituye a la familia, sino que es el apoyo para constituir una sociedad más estructurada y sólida. Es por esto que en nuestro modelo, la relación entre padres y docentes está ligada por un vínculo muy fuerte, que promueva el bien mayor de los niños".

Mascioli, al explicar el modelo italiano de educación anota que, "partimos del precedente que en la familia se aprenden relaciones, se siguen rutinas y se aprende a vivir las tradiciones (por esto, la escuela se constituye, en sí misma, como el lugar donde inicia la aventura personal del desarrollo de la personalidad, del yo, un yo que aprende a vivir y a sentir el valor de las relaciones con los otros y con el mundo. Así las cosas, si el paso familia-colegio es tranquilo, entonces, los niños podrán vivir bien una adecuada escolaridad y ser felices".

Lorena Evans, educadora y politóloga dice que en casi todos los modelos educativos del mundo, la relación familia-escuela se ha dado en los mejores

casos, tocando solo algunos aspectos de forma "tangencial".

"En mi concepto, ambos escenarios tienen una tarea en común de interacción y trabajo continuo y estrecho. Las mejores experiencias educativas se dan cuando estos ámbitos no se ven mutuamente como una amenaza, cuando se presentan problemas en el aprendizaje de los niños y se asume que esto es el resultado de la mala acción del otro. Hay que equilibrarse en la corresponsabilidad y establecer esfuerzos para facilitar la formación y desarrollo positivo de los niños".

¿Cómo involucrar más a los padres?

La docente e investigadora Patrizia Mascioli sostiene que en la formación de los menores es muy importante que exista conexión y reciprocidad entre la familia y el colegio. "Lo primero es la unidad, este es el factor base que permite que tanto padres y docentes hablemos el mismo idioma, y así los pequeños reciban los mismos criterios educativos. De una comunicación asertiva también depende que construyamos estructuras educativas que faciliten el desarrollo integral de nuestros niños".

Para Mascioli, la clave del éxito de una educación que en realidad forme personas con criterio, libres, responsables y que valoren la vida y quieran destacarse, está en que el modelo que se aplique promueva el desarrollo del ser humano, pero que en el proceso, se asegure la felicidad. "Ellos deben ver al mundo como un lugar de encuentro positivo y de conoci-

“

El hogar es el punto de referencia afectivo más cercano de los niños. Además, la escuela no sustituye a la familia, sino que es el apoyo para constituir una sociedad más estructurada y sólida.

Patrizia Mascioli,
RECTORA DEL GIMNASIO
ALESSANDRO VOLTA

miento, que genere como consecuencia natural, un incremento de la curiosidad y una capacidad investigativa con excelentes resultados académicos en la edad escolar y, por supuesto en adelante".

La educadora holandesa Lorena Evans es enfática al decir que cuando se cuenta con padres comprometidos que se comunican con los jardines o colegios de sus hijos, que entienden su papel en su educación de los pequeños que, a la vez, respetan y facilitan la labor de los educadores, el resultado no puede ser otro que "personas integrales con conocimientos aplicados y capacidad de decisión y análisis, lo cual podrán aplicar no solo en los ámbitos profesionales y académicos, sino en el propio y libre desarrollo de la personalidad". Pero, ¿cuál es la fórmula para

involucrar más a los padres? Los expertos explican que el primer escenario de aprendizaje es el hogar, los niños siguen pautas sociales, culturales y aspectos propios de su familia y, en esa dinámica, están aprendiendo. Desde el lenguaje en adelante, seguido por las pautas básicas de comportamiento de los niños, como se muestran es el reflejo de lo que han aprendido en casa.

Entonces, el punto de partida para involucrar más a los padres en la formación de sus pequeños es integrarse con la escuela, en especial en la primera etapa de escolaridad. "Debe existir un contacto amable y propositivo que facilite una interacción constante entre el quehacer del hogar y el del colegio. Los padres 'cajero' (que solo se ocupan de pagar la mensualidad) están en vía de extinción, afortunadamente", dice Evans.

Agrega, que hoy son más los padres que, especialmente en los primeros años, apoyan a sus niños con los trabajos escolares, se han involucrado a través de la tecnología con sus padres para apoyar el aprendizaje y resolver problemas e inquietudes y, sostienen una relación respetuosa pero vigilante del trabajo de los maestros".

La clave está, anota Mascioli, en ver a la escuela "como la continuidad del ambiente familiar pero más amplio, abierto a nuevas relaciones, con una propuesta cautivadora de actividades aptas para cada niño, así que ellos entren y se adaptan con gusto al nuevo ambiente, creen amistades, y logren vivir una relación positiva con el nuevo mundo que los rodea".

Finlandia, claves de un modelo exitoso

El modelo finlandés de educación preescolar es uno de los más destacados del mundo, no solo por sus resultados en materia de cifras y posicionamiento académico, sino porque le dio un vuelco a la estructura y a los objetivos de la formación.

El cambio primordial, en un proceso de casi 30 años, fue pensar que cada niño es único y que sus necesidades, intereses y objetivos son diferentes a las de cualquier otro pequeño, siendo aún, de la misma edad, condición, raza o con características familiares o sociales peculiares.

Ellos se centraron en hacer un análisis profundo de las necesidades reales de cada alumno, eso es lo que está detrás del

asombroso éxito del sistema. Antes que hacer que el menor se involucre en un aprendizaje memorizado de una serie de conceptos en diversas áreas, piensan en formar niños felices, con un desarrollo adecuado, procurando que progresen de manera individual y a su propio ritmo.

Los académicos finlandeses sostienen que de esa forma, ellos adquieren más fácilmente los conocimientos fundamentales. Además, este modelo logró integrar al estado, los académicos, las directivas educativas, los docentes y las familias en un trabajo equitativo, desde cada competencia, enfocados en el desarrollo integral de los niños.



El éxito del modelo finlandés está en dar importancia al niño como sujeto de procesos y acciones individuales.